

# EL POBRECITO HABLADOR

PERIÓDICO SATÍRICO

SUSCRICIÓN MENSUAL		ADMINISTRACIÓN: CALLE TREINTA Y TRES N.º 91	Número del día. . . . . 16 cts.
En la ciudad. . . . .	50 cts.	HORAS DE OFICINA:	atrasado. . . . . 20 "
En campaña. . . . .	60 "	DE 11 Á 4 P. M. LOS DÍAS HÁBILES	
		Y LOS FESTIVOS DESDE LAS 8 HASTA LAS 11 A. M.	Avisos por 3, 6, 9 y 12 meses

DIRECTOR: WASHINGTON P. BERMÚDEZ  
CONSTITUYENTE 188

Todo lo que aparezca en este semanario sin llevar firma, sud' nimo ó cualquier señal al pié, pertenece á la Redacción del periódico.

## Á LOS SUSCRITORES

Pedimosles se sirvan manifestar á la Administración toda deficiencia ó falta que noten en el reparto de este periódico, á fin de poderlas subsanar inmediatamente.

*Sumario del número 2*—Haciendo castillos en el aire—Si te he visto no me acuerdo—La carta del negro—Los anteojos de Mahoma—Dos curanderos de afición—Demos gracias al cólera—Cómo anda la bandera! Visitando al Gobierno—Habladurías—Juegos de Ingenio—Soluciones.

## Haciendo castillos en el aire

Lo que es por falta de ofertas, no ha de quejarse la administración actual. Al revés, le abundan que es una bendición, y se siguen unas á otras como los días á los días, los meses á los meses y las ilusiones á las ilusiones, que en esto vienen á parar todas las ofertas: en simples ilusiones, á la vez que en ilusiones de simples.

Lástima que ello suceda así, porque de lo contrario, el Presidente don Juan podría decir, como su tocayo el apóstol: en tal año, en tal semana y en tal hora, el verbo se hizo carne, símil que no debe disgustar al señor Idiarte Borda, que como buen hijo y honorable varón de la Iglesia, sostiene á capa y espada, figuradamente, los Santos Evangelios.

Don Fulano Blague, verbigracia, se le exhibe como representante de un sindicato poderoso, que quiere fundar un Banco Nacional con capitales y todo (que también los hay sin capitales); pero el proponente añade que el sindicato, argentino por más señas, aportará sus capitales en plata.... y adiós mi plata! murmura el Presidente, al *apercibirse* que la promesa argentina no se convierte en áurea realidad.

Otro proyectista ofrece por sí ó en nombre

de otro sindicato con capitales, edificar tres palacios magníficos, para habitación de los tres Poderes en que, según la Constitución de la República, se divide el gobierno del Estado; pero (siempre el maldito pero) ocurre que el sindicato ó el proyectista, exigen á la nación más garantías de las que prometen presentar.

Resultado inevitable: que los tres altos Poderes se quedan sin los tres palacios, y el Presidente de la República se queda á la luna del Uruguay, por ser imposible que, no viviendo en Valencia ni por sus alrededores, el señor Idiarte Borda se quede á la luna de Valencia, por más que se quede con una *luna* de cuatro mil Valencias.

Un tercer proyectista trata de establecer una línea de piróscafos de primera magnitud, (como la estrella Sirio y otras estrellas, por comparación) que harán la carrera entre los Estados Unidos de la América del Norte y los departamentos desunidos del Uruguay, como quien dice, con el objeto de traer los productos de la industria yankee y llevar los productos... de las vacas y ovejas de la República; pero surge un inconveniente á lo mejor ó á lo peor del negocio.

Ese inconveniente se llama subvención. La que pide el proyectista, con capitales y todo, es tan exorbitante, que con tal suma el Estado construiría más vapores que los ofrecidos por el caballero... De manera que el Presidente no alcanza á ver otros vapores-estrellas que los suyos propios, si padece de accesos hipocondriacos, ni más estrellas-vapores que las que le hace ver el proyectista con su petitoria de subvención.

Con lo cual el señor Idiarte Borda se convence, bien á su pesar, que, con estrellas y sin estrellas, con vapores y sin vapores, nada le sale al vapor, ni á vela ó remo; ni tiene estrella para nada; y además que eso de desear tener vapores de primera magnitud como las estrellas—ojalá fuesen de última—es lo mismo que querer contar las estrellas y no conocer más vapo-

res que sus ídem ó sea sus propios vértigos y desmayos.

Un cuarto proyectista ofrece fundar grandes centros agrícolas, como consignaba *El Heraldo*, en los campos que la nación posee en el departamento de Artigas ó en el de Rocha; pero (el *pero* ya es tan nocivo como el aruera) examinada friamente la cosa, resulta que el oro y el moro de que hablaba el proyectista, es, si una ganga para este, un *clavo* de los mayores para la República; y S. E. vé disipada su hermosa visión de los centros agrícolas.

De forma que el señor Presidente se halla en un caso semejante al de aquel infeliz posadero, que mirando en una de las paredes de su casa, la sombra de los dedos de la mano con que accionaba en ese instante; se le antojaron huéspedes que se le entran por la puerta para dejarle muy bonita ganancia.

Así también al señor Presidente se le figuran realidades las ofertas de algunos proyectistas; y cuando ya se cree con huéspedes en la posada, resulta que los huéspedes son los cinco dedos de su mano con las respectivas uñas, ó que las ofertas son realidades por el estilo de su programa de administración y trabajo: es decir, pura palabrería ó pura mentirola, por consecuencia de ese pero-aruera que todo lo vuelve en agua de cerrañas.

Paciencia y barajar!

### Si te he visto no me acuerdo!

(Dicho *criollo*)

Dice el primer magistrado:  
 Con estricta sujeción  
 A nuestra Constitución  
 Y á las leyes del Estado,  
 Gobernaré la nación.  
 Esto se llama  
 Todo un programa.  
 Oh! qué estadista  
 De larga vista,  
 Canta la prensa ministerial,  
 Turiferaria y archi-optimista,  
 Según costumbre tradicional  
 En este suelo tan oriental.  
 Y al mes ó dos de lanzado  
 El programa mencionado,  
 Miran el lince y el lerdo  
 Que el Presidente alabado...  
 ¡Si te he visto no me acuerdo!

Voy á casarme contigo,  
 Jura Ramón á Javiera  
 Poniendo á Dios por testigo;  
 Pero antes, niña hechicera,  
 Dame el beso que te digo.

Y la inocente,  
 Confiadamente,  
 Cré que el amante  
 Será constante,

Y á su palabra fiel y leal,  
 Y dale un beso y otro al instante,  
 Según costumbre tradicional  
 En toda tierra... y en la oriental.  
 Mas algún tiempo pasado,  
 Dice el amante citado:  
 Lo que ofrecí ya recuerdo,  
 Pero ahora, bien adorado...  
 ¡Si te he visto, no me acuerdo!

Justicia recta, legal,  
 He de hacer, que no me presto  
 A nada vil ni inmoral,  
 Grita ocupando su puesto  
 Un miembro del Tribunal.

Esto es hermoso  
 Y esto es honroso,  
 Ponen los diarios  
 En sueltos varios;

Que de ese miembro fenomenal  
 Se han convertido ya en incensarios,  
 Según costumbre tradicional  
 En este pueblo tan oriental.  
 Con tal juez, aunque adversario,  
 Piensa Juan el boticario,  
 Mi buena causa no pierdo,  
 Y el juez lo parte... Canario!  
 Si te he visto, no me acuerdo!

Vas á prestarme cien duros  
 Hasta que venda unos huesos,  
 Pues me hallo en grandes apuros.  
 Y Luis entrega los pesos  
 Que considera seguros.

Un día el chico,  
 Que no era rico,  
 Queda sin nada,  
 Que una jugada

Hecha en la Bolsa le sale mal,  
 Y otros lo dejan en la estacada,  
 Según costumbre tradicional  
 En nuestra Bolsa tan oriental.  
 Viéndose en tal situación,  
 Pide la devolución  
 De los duros, mas el cerdo

Del amigo trapalón...  
¡Si te he visto, no me acuerdo!

—  
Mi buen doctor, la salud  
Le debo á usted, y en virtud  
De ese bien que he recibido,  
Nunca su nombre al olvido  
Lo echará mi ingratitud.  
Muere el Galeno,  
Porque un veneno  
Se ha propinado,  
Ya equivocado,  
Ya por antojo piramidal,  
Y al cementerio va á ser llevado,  
Según costumbre tradicional  
En cualquier tierra... y en la oriental.  
¿Y aquel de la gratitud  
Profunda al doctor Izquierdo,  
Sigue con la multitud  
En pos del negro ataud?...  
¡Si te he visto, no me acuerdo!

—  
«Este órgano independiente  
De la prensa, es un sincero  
Campeón del pueblo valiente,»  
En su número primero  
Dice «La Luz del Oriente».  
Bien, bravo, bravo!  
Ya al fin y al cabo,  
No es esa hoja  
Blanca ni roja,  
Sino sincera, justa, imparcial,  
Como lo afirma don Juan Pantoja,  
Según costumbre tradicional  
En este suelo tan oriental.  
Y pocos días después,  
A la semana ó al mes,  
El diario sesudo y cuerdo  
Del plato saca los piés...  
¡Si te he visto, no me acuerdo!

#### La carta del negro

—No has leído una cartita del doctor Zorrillo  
al Presidente de la República?

—Cuál doctor Zorrillo?

—Ese que está en París como enviado ex-  
traordinario y ministro plenipotenciario del  
Uruguay.

—Ah! don Juan de San Martín... Ese santo  
de Pajares no es masculino sino femenino.

—Cómo femenino? Acaso por lo pequeño  
que es, le llamas así? Será pequeño de estatura;  
pero de corazón y de talento!...

—Femenino de apellido, caramba!

—Menos te entiendo ahora.

—Que se llama Zorrilla y no Zorrillo, por  
más zorrillo, zorro y zorrazo que sea.

—Zorrilla? Muy bien... Repito que el doctor  
de San Martín... Y á propósito, será de la familia  
del general San Martín?

—Lo ignoro y no vale la pena de averiguar-  
lo. Bástete saber que pertenece á otra más nu-  
merosa y esparcida por las cinco partes del  
mundo.

—La familia zorruna?

—La familia católica, apostólica, romana, que  
aunque muchos también califican de zorruna, lo  
hacen con toda sin razón y contra toda justicia.

—Amén. Pues decía que el doctor don Juan,  
ha dirigido una cartita muy campechana á su  
tocayo el Presidente de la República.

—Muy campechana?

—O muy sencillota y muy vulgar, que el se-  
ñor Idiarte Borda, para demostrarnos los pun-  
tos de intelecto que calza, ha mandado publicar  
en *La Nación*.

—Cuánto siento no conocerla!

—Aquí justamente la traigo... y empieza de  
este modo. Advierte con qué llaneza trata el  
doctor Zorrilla al no doctor ni docto primer  
magistrado del país.

—Escucho.

—«Mi Presidente y amigo: Como Vd. verá  
por el discurso de Mr. Perier, mi recepción ha  
sido muy cordial».

—Esta es una verdadera perogrullada. Acaso  
Mr. Perier iba á recibir con una piedra en cada  
mano al representante del Uruguay?

—«En nuestra larga conversación con el Pre-  
sidente, fué un tema muy favorecido para mí...»

—En nuestra larga conversación? En mi lar-  
ga conversación, habrá querido escribir el doctor  
Zorrilla... Porque si primeramente se expresaba  
en singular...

—Es que unas veces hablaría como Zorrilla,  
otras como doctor, otras como de San Martín,  
otras como diplomático & c.; de manera que  
desempeñaría el papel de muchas personas al  
mismo tiempo.

—De cualquier modo no sienta bien el plural.  
Continúa.

—«Fué un tema muy favorecido para mí, en  
corroboración de sus palabras, el origen francés  
de nuestro primer magistrado».

—Hubiera sido curioso oír al doctor Zorrilla  
recordar ese origen. Qué mentiría sobre el par-  
ticular?

—Y á qué mentir? Un cristiano tan cristiano como el homónimo del señor Idiarte Borda! Un poeta místico que desempeña tan satisfactoriamente para él, una misión enigmática para los demás!

—Tal vez saldría contando á Mr. Perier que el Presidente del Uruguay descendía de algún barón del tiempo de las Cruzadas, con casa solariega, por supuesto, de esas que tanto le gustan al diario de la aristocracia de Montevideo.

—«Hablamos mucho de Vd. y como Vd. puede imaginarse no he hecho malas ausencias».

—Lo que acaso no se imaginaría el señor Presidente, siendo quien es y todo, sería lo chabacano del lenguaje de su ministro. Malas ausencias!... Eso no es para escribirsele á ningún Presidente, ni aunque se nombrase don Juan Idiarte Borda.

—Quizás el doctor Zorrilla no se figuró que su cartita saliera á luz.

—Y en qué consistirían las buenas ausencias? En manifestar á Mr. Perier que nuestro primer magistrado era un gran jugador á la barra y á la pelota, ó en que había sido un fiel servidor del coronel Latorre, como el propio doctor Zorrilla de San Martín?

—El caso es lavar la cara al que tiene la sarten por el mango y distribuye la comida.

—Que me parece oficio bastante ordinario, y por consiguiente impropio de un ministro extraordinario como don Juan, á no ser que el término se divida en dos.

—Cuál?

—El término extra-ordinario, que entonces ya pasaría el oficio á superlativamente ordinario. En fin, lo que don Juan quiso comunicar á su tocayo, es que no hizo malas ausencias de él. Esto era lo esencial del asunto.

—«Cumplía con ello un deber...»

—Claro, el de que el subalterno honre al superior, sin meterse en las honduras del merecimiento ó del desmerecimiento de las alabanzas.

—«Cumplía con ello un deber y crea que para cumplirlo debidamente (un deber cumplido debidamente) no he tenido que violentar mi corazón».

—Y la lengua mucho menos, porque el doctor de San Martín es tan abundante de lengua como de corazón. En cuanto á la conciencia, eso es harina de otro costal.

—«Lo sigo desde aquí con la más viva simpatía; le acompaño con el espíritu en su difícil tarea y en sus dolores de cabeza.»

—Ya! La tarea no puede ser más difícil, que es andarse á la flor del berro como dicen los españoles, ó andar de florcita como decimos nosotros: he ahí toda la administración y trabajo y toda la tarea difícil del Presidente. En cuanto á sus dolores de cabeza, la verdad que si el doctor Zorrilla acompaña en ellos á su amigo don Juan, no sufrirá ninguno en su vida. Los dolores de cabeza se quedarán en la pedestre cartita del caballero de San Martín.

—Bien pedestre por cierto, que los dolores de cabeza, las malas ausencias y otras *confianzas* que se toma el enviado extraordinario dirigiéndose al «Excelentísimo señor don Juan Idiarte Borda,» no se compadecen con el Excelentísimo señor, sin embargo que no vendrían mal si se empleasen con un mozo de cordel.

—Una cartita que parece hilvanada por un sujeto sin más traje que la camisa y los calzoncillos, para otro que tuviera calzoncillos y camisa por único traje. Y ahí termina?

—No. «Ruego á Dios por usted pidiéndole que lo ilumine y lo proteja.»

—Que lo ilumine? Muy mucho que lo necesita el señor Presidente. En lo tocante á que lo proteja, fíate en la Virgen y no corras.

Vinieron los sarracenos

Y nos molieron á palos,

Que Dios ayuda á los malos

Cuando son más que los buenos.

Como cantó un poeta católico, más católico y mejor poeta que el doctor Zorrilla de San Martín.

—«Nuestro país marcha hacia adelante.»

—Como el cangrejo, que también marcha hácia adelante, y no obstante parece que marchara hacia atrás.

—«Nuestro país marcha hacia adelante. En Europa se pronuncia bien su nombre; es indudable.»

—Lo indudable es que el doctor Zorrilla ha faltado al octavo mandamiento de la ley de Dios y que el señor Idiarte Borda se habrá tragado alegremente el anzuelo. Cómo es un bendito!

—Por qué?

—Porque en Europa es tan desconocido nuestro país, que cuando no lo suponen parte integrante del Brasil ó de la República Argentina, lo confunden con el Paraguay ó con...

—Ello sucede con frecuencia.

—Pero aún en la hipótesis de que no fuera desconocido, yo te aseguro que, á excepción de

España, en ningún país de Europa se pronuncia bien el nombre de nuestra tierra.

—Cáspita!

—Ya te reirías tú si lo oyese en boca de polacos, rusos, ingleses, franceses, alemanes, búlgaros ó serbios, que unos la llaman Orogua, estos Urugüé, aquellos Iuruguoy, etc., etc. De forma que solamente en España se *pronuncia bien* el nombre del Uruguay, y en las demás naciones pésimamente.

—En ese sentido te sobra la razón. «Y ese crédito moral, creo que no tardará mucho en convertirse en buen crédito financiero.»

—Oh! no tardará mucho: un par de siglos á lo más. Y es una suerte, porque así no podrán contraerse empréstitos con comisiones y coimas colosales. Nuestros choznos encontrarán el porvenir despejado, gracias á nuestro descrédito presente, financiero y moral.

—«El estado general de la América Española es nuestro peor enemigo».

—Eso también es patraña; nuestro peor enemigo somos nosotros mismos, empezando por los gobernantes y concluyendo por los gobernados, que vivimos como gatos y perros, deseándonos mutuamente todos los daños posibles, con un odio cada día más crónico y más incurable.

—«Tengo la esperanza de que usted ha de alcanzar durante su gobierno una vigorosa reacción».

—A juzgar por los principios, no es muy difícil conjeturar los fines. Las reacciones vigorosas, no son para los gobiernos débiles y sin propia voluntad como el del señor Idiarte Borda, Presidente nominal según se murmura por ahí.

—«Deseándole esa y toda clase de felicidades, le envía un cariñoso saludo su siempre amigo afectísimo».

—Y más afectísimo amigo de la plenipotencia, con el viático y la soldada y algunos eventuales, para el mejor éxito de la misión ignota. He ahí una cartita que no debió haberse dado á la estampa.

—Hombre!

—Pues contiene una mezcla de familiaridad y de zalamería, que no honra á ninguno de los Juanes en su carácter oficial: al Juan de aquí, porque el Juan de allá lo trata como mirándole por sobre el hombro, y al Juan de allá porque se muestra, entre su familiaridad y su zalamería,

muy chico y muy diminuto; más de lo que es físicamente, que apenas levanta un metro del piso.

### Los anteojos de Mahoma

(Es decir los 88 padres de la patria)

DON ANDRÉS LLOBET

(Representante por San José)

Ingeniero, y puede ser  
Que con estudio sobrado,  
En Roma ó Londres laureado,  
Salvo mejor parecer.

Y continúa la arenga:  
Es ingeniero de Roma  
O de Londres, sin diploma,  
Por más ingenio que tenga.

El diploma, qué sé yo  
Si lo tuvo ó no lo tuvo;  
Pero si tal vez lo hubo,  
Sin tal vez se le perdió.

Solo sé que el perdidoso,  
Si no fuere un ingeniero  
Real, exacto y verdadero,  
Es un varón ingenioso.

En prueba de lo estampado,  
Bastaría recordar,  
Cómo se supo ingeniar  
Para salir diputado.

Con prueba tan evidente,  
Claro está que el caballero,  
Fuere ó no fuere ingeniero,  
Portóse ingeniosamente.

Y al lucir su investidura  
Puede afirmar sin falsía,  
Que á falta de ingeniería  
Le ha sobrado ingeniatura.

EPITAFIO

Yace un sujeto de pró  
Debajo de este ciprés,  
Que si ingeniero no fué,  
Tener ingenio probó.

DON JOSÉ. R. BARBOT

(Representante por Treinta y Tres)

—Ciudadano?—Ciudadano

Natural—Su religión?

—Católica—Profesión?

—La muy buena de escribano.

—Y su edad?—A la verdad

Que no la tengo presente;

Pero soy seguramente,

Hace años mayor de edad.

—Domicilio?—Maldonado  
 Número... (Si no está allí  
 Lo mismo resulta)—Y,  
 Soltero tal vez?—Casado.  
 (Si los lectores, quizás,  
 Esperan otros esquiucios  
 De méritos y servicios,  
 Deben saber que no hay más.  
 En balde escarbo y escarbo...

Vamos, al fin encontré:  
 Y es que gracias á la *te*,  
 Barbot no ha salido *barbo*.  
 Porque si hubiera salido  
 Barbo en lugar de Barbot,  
 Más célebre que el Behemot  
 De la Biblia hubiera sido.  
 Y si fuera barbo, en vez  
 De ser un representante,  
 Persona tan importante  
 Fuera un diputado pez).

EPITAFIO

Rogad por el buen señor  
 Que descansa en esta huesa,  
 El cual murió de sorpresa  
 Viéndose legislador.

—  
 DON JUAN M. ECHEVERRITO  
 (*Representante por el Durazno*)

Yo no sé si este don Juan  
 Es como aquel Juan Palomo  
 Me lo guiso y me lo como,  
 De que nos habla un refrán.  
 Tampoco si pinta canas,  
 Si es ó no es una lumbrera,  
 Un Juan de adentro ó de Afuera,  
 Un Juanete ó un Juan Lanás.  
 No sé si es feo ó galán,  
 Dado ó no dado al holgorio,  
 Un nuevo don Juan Tenorio  
 O solamente un buen Juan.  
 Lo que de un modo indudable  
 Hoy he podido saber,  
 Es que á este anónimo ser  
 Le titulan honorable.

EPITAFIO

(*Tal vez hecho por el mismo*)  
 «Aquí no chilló ni grazno,  
 Ni menos sufro ni gozo,  
 Yo, diputado-carozo,  
 Procedente de un Durazno.»

MIGUEL GONZALEZ RODRIGUEZ  
 (*Senador por alguna parte*)

Dijo una vez *resolvido*,  
 Y por tal barbaridad,  
 Pasó á la posteridad  
 Con su nombre y apellido.

Nota:—Esta es toda su biografía, epitafio y  
 elogio fúnebre.

—  
 Dos curanderos de afición

En el mercado de Paysandú, según el diario  
 de este nombre, se ha vendido la carne de una  
 vaca enferma, cuyo dueño había pensado matarla  
 y sepultarla, con todos los miramientos y  
 honores debidos á una persona del bello sexo  
 irracional.

Pero lo más gracioso del caso—si una barba-  
 ridad puede ser graciosa—es que don Pedro  
 Etchebere, presidente de la Junta, y uno de sus  
 vocales, don Antonio Lasarga, fueron los que  
 se empeñaron en que se expendieran al público  
 los despojos fúnebres de la señora.

El inspector respectivo había mandado se  
 sacase de los corrales á la vaca, que hacía  
 unos siete días se hallaba postrada en el lecho  
 del dolor; y tan postrada, que para ponerla de  
 pié y conducirla á la aguada, tenían que em-  
 plear jarabe de tala, unto de rebenque y otros  
 remedios por el estilo.

Verdad que el presidente y el vocal de la  
 Junta, de común acuerdo, antes de derogar la  
 orden del inspector, examinaron la lengua de la  
 doliente, le tomaron el pulso, le auscultaron los  
 pulmones, y después pronunciaron este sapien-  
 tísimo diagnóstico:

—La vaca no está enferma sino acalambra-  
 da. Por consiguiente, que se carnée y vaya al  
 mercado.

Y como donde manda capitán no manda  
 marinero, el inspector tuvo que obedecer, y el  
 dueño de la vaca, que había pensado matarla y  
 enterrarla, la mató solamente... y después en-  
 vió sus restos mortales al mercado....

No hubo, pues, entierro. Es decir, hubo; pero  
 el sepulcro de la vaca fué la barriga de los con-  
 sumidores, entre los cuales no se encontrarían  
 ni el presidente ni el vocal de la Junta, que á  
 sus muchos títulos pueden añadir ahora el de  
 veterinarios ó albéitares de afición.

**Demos gracias al cólera**

De *La Nación*:

«Ayer volvió á repuntar la Deuda Consolidada del Uruguay en el mercado de Londres. Según los telegramas recibidos, al principio bajó un octavo por ciento; pero luego subió tres octavos, quedando por consiguiente al 51 1/2. Todo ello con las noticias de cólera en la vecina República».

Vaya! si las noticias de cólera en la República Argentina hacen subir nuestra Deuda Consolidada, que sea muy bien venido el viajero del Ganjes. Y ojalá que pronto nos visite, ya que con su aparición en la República vecina, ha aumentado en Londres el crédito del Uruguay.

—Caramba! Pues si con motivo de estar la epidemia en Buenos Aires y el Rosario, la Consolidada ha subido á 51 1/2, de seguro que el día en que el cólera se presente y haga estragos en Montevideo, esa Deuda se pondrá á la par, si es que no llega á tener cinco ó diez por ciento de premio.

¿Quién diría que la peste,  
Que solo causa perjuicios  
En otros pueblos, á este  
Solo le trae beneficios?

**Cómo anda la bandera!**

No hace todavía un mes, *El Paysandú* contaba que un estanciero de Averías, al que acababa de levantársele un embargo de animales vacunos, había ido á buscarlos al frente de una partida de hombres armados, uno de los cuales llevaba la bandera oriental!

Ahora refiere otro caso curioso *El Imparcial* del Carmelo; y es que con motivo de la muerte de la esposa de un fondista, cuatro capitanes ó patrones de buques surtos en el puerto de Nueva Palmira, se asociaron al duelo del marido, poniendo á media asta en sus embarcaciones el pabellón nacional!

—Que es hasta donde puede rebajarse la insignia de la patria.

—Pero qué hace el Poder Ejecutivo?

—El Poder Ejecutivo? Administración y trabajo. Es todo lo que ha prometido y hace.

—Desgraciada bandera!

—En cuanto á la bandera, arrástrela por el suelo el hacendado de Averías, arrástrenla por el agua los patrones ó capitanes de los buques, ó arrástrenla por donde les plazca los Sampayos,

Telles, Amaros y demás castilhistas, como al fin son unos metros de trapo...

—De trapo?

—De trapo, que se venden por poco dinero en cualquier tendejón. Así es que cuando, á fuerza de tanto manosearla, se encuentre más sucia de lo que ya está, el Poder Ejecutivo mandará que la laven ó comprará los metros que se necesitan para otra, y ya tendremos una bandera limpia, emblema del honor y de la integridad de la República!

—Esto es una vergüenza.

—Bah! cuestión de apreciaciones, dirán don Juan Idiarte y sus ministros, incluso Cabeza de Chorlo. El Poder Ejecutivo no lo cree así, y cuando no lo cree así, será como lo cree. Además que no ha prometido hacer respetar la bandera. Esto no figura en su programa de administración y de trabajo. Por otra parte, don Juan qué entiende de estas cosas?

De otras cosas, se comprende

Que entienda bien; pero de estas?...

De guantes, palas y cestas,

Es de lo solo que entiende.

**SECCION ESPECIAL**

**Visitando al Gobierno**

(Carta que el teniente Nicanor Perno dirige á su compadre, cuñavo, aparcerero y amigo don Cerrojos)

PARTE 4.<sup>a</sup>

Roncas de Perno á los cajetillas—Entran á la Rotisserie  
—Primera disputa—Destrozos que hace—Una de trompis—Reflexiones de Chirona—La suerte que estaba sin facón.

CLVIII

Calló el mocososo chichón,  
Unos cuantos se rieron,  
Y tres ó cuatro dijieron:  
Ah! paisano compadrón!  
—No me se figure, don,  
Que tuito esto es aparato.  
Quiere divertirse un rato?  
Pues no tiene más que hablar,  
Al cabo se va á encontrar  
Con la horma de su zapato.

CLIX

—Vamos, amigo, al salón,  
Dijo el comandante; basta.  
—Los perros de mala casta  
Dan ladridos al botón;  
Pero ningún mordiscón  
Pegan á naides—Verdá.  
Güeno, mi amigazo, ya

Se están quemando los fritos.  
—Son asina estos guachitos.  
Pura pluma á lo chajá.

## CLX

—Venga al salón, compañero,  
Que ya la comida es poca.  
—Lo que digo con la boca  
Lo sostengo con el cuero.  
Y si hay algún milonguero  
Que se atreva á zapatiar  
Conmigo, puede avanzar.  
Aijuna, quién me rezonga?  
Ya se formó la milonga;  
Quién me acompaña á bailar?

## CLXI

En tuita aquella riunióñ  
Ronqué fuerte y no hubo nada;  
Naidés compró la parada  
Que asina de ruines son.  
Dentramos luego al salón,  
Y como diba, cuñao,  
Sumamente acalorao,  
Los ojos echando juego  
Cual toro de rabia ciego,  
Hice un pango ridoblaó.

## CLXII

Y lo primerito jué  
Toparme con un macota  
Que salía—Gaucho idiota,  
Gritóme, y le retruqué:  
—Más idiota será usted.  
—No me ofenda, le prevengo.  
—Yo á las risultas me atengo  
Y á mis quebradas de talle;  
Mas él se largó á la calle  
Háciéndose el chanco rengo.

## CLXIII

Luego me peché con un  
Mozo de la fonda, que  
Llevaba un tarro de té  
Y una juente con atún.  
Al cair la juente hizo pun!  
El té se desparramó,  
Manchado el piso quedó,  
Viendo lo cual dije al mozo:  
—Aparcero, este destrozo  
Voy á pagárselo yo.

## CLXIV

Más y más atribulao  
Con lo que me sucedía,  
Que cosa de brujería  
Ya me pareció, cuñao,  
Volqué una mesita al lao  
De dos señores ingleses,

O rusos ó portugueses  
O turcos muy comilones;  
Y pienso que eran naciones  
Por tener grandes los pieses.

## CLXV

Uno de ellos se rió  
Y el otro, medio bozal,  
Refunfuñó:—Qué animal!  
—La perra que te parió,  
Repuse. Lo que me oyó  
El gringo pegó un respingo  
Y me amenazó:—Tilingo!  
Asina es que la tomamos?  
Y pataplín, nos trenzamos  
A trompadas con el gringo.

## CLXVI

Manteles y cucharones,  
Juentes, platos y aceiteras,  
Cuchillos y azucareras  
Caiban al suelo á montones.  
Lo mesmo que cimarrones  
Nos dibamos á quedar  
Sin colas, cuando á pesar  
De nuestro contrario empeño,  
Entre los mozos y el dueño  
Nos llegaron á apartar.

## CLXVII

El inglés me había pegao  
Un bife en mi ojo derecho,  
Y un bife tan de provecho  
Que el ojo se puso hinchao.  
Yo le había amoratao  
Las narices de un revés,  
Y como gato montés  
Le arañé tuito el cogote.  
La pucha, que güen cerote  
Se llevaría el inglés.

## CLXVIII

El comendante me dijo  
Con el semblante alterao:  
—Qué víbora le ha picao  
Pa hacer este retortijo?  
—Compañero, si aquel hijo  
De perra la culpa tuvo.  
Ya cuasi de nuevo estuvo  
Por volver la sinfonía,  
Que el nación me se venía;  
Pero el otro lo contuvo.

## CLXXIX

Un mozo empezó á juntar  
Los cien ojetos caídos;  
Había muchos rompídos,  
Y pare usted de contar.  
—Véngase aquí á rifrescar



Los ojos y la mollera,  
Dijo Chirona, y ajuera  
De la sala me sacó,  
Y á un cuartito me llevó  
Ande vide una bañera.

## CLXX

—Cuasi quasi me accorrala  
Contra un rincón el inglés.  
—Tenga usted más juicio, pues,  
Aura al golver á la sala.  
—Qué quiere? Si ando en la mala  
Como arrastra por Mandinga;  
Tuito me falla y se chinga,  
Comendante, no lo alvierte?  
Ay! es tan negra mi suerte...  
Por negra jiede á catinga.

## CLXXI

—Asujete el parejero  
De su geniazo, caramba!  
Y cuidao con otra bamba,  
Otra pifa y entrevero.  
—Seré petizo aguatero,  
Mi comendante, con tal  
Que otro extranjero bagual  
No me pinche. Si me pincha,  
Tuito el lomo me se hincha  
Y me convierto en bagual.

## CLXXII

Lavao de cabeza y ojos,  
Al comedor nos golvimos  
Y á los ingleses no vimos;  
Se habían mosquiao los flojos.  
Ya vé, amigo don Cerrojos,  
El bochinche que se armó.  
Tamién me encontraba yo  
Como novillo acosao  
Por la perrada, obligao  
A peliar, por que si no...

## CLXXIII

Usted comprienda, aparcerero,  
Que á no ser lo sucedido,  
Acá me hubieran tenido  
Por un gaucho balaquero.  
Sobre tuito, un extranjero  
Amenazarme!... Caracho!  
La suerte pal mamarracho  
Jué que estaba sin facón,  
Si no, de un viaje al nación  
Pal carnero lo despacho.

FIGARITO.

*(Continuará.)*

## HABLADURÍAS

Don José Escribanis, popularmente conocido por el Brujo, saldrá en breve á campaña con el objeto de sembrar y recoger beneficios. Por ahora piensa recorrer los pueblos de Minas, Rocha, San Carlos y Maldonado. Después los demás de la República, siempre con igual propósito.

Los beneficios á que nos referimos, serán de dos clases: unos para la Librería de Barreiro y los autores uruguayos, que son los beneficios que va á recoger; y otros para los pobres de los pueblos que visite, que son los beneficios que va á sembrar, y estos como una bendición de Dios.

Íntegro como es el brujo Escribanis, claro está que igualmente han de ser íntegros los beneficios que dé en favor de los pobres ó reciba en favor de Barreiro y los autores uruguayos. Él sí que podría, sembrando ó recogiendo beneficios, exclamar con más razón que Roberto Oudin:

—Mrs. rien dans les mains, rien dans les poches, rien dans nulle part.

Escribanis lleva, pues, dos misiones, á cual más digna de alabanza: la primera consiste en propagar el gusto por la lectura de los libros nacionales; y la segunda en sacar lo superfluo del bolsillo de los pudientes, para entregarlo filantrópicamente á los menesterosos. Ambas son buenas obras de caridad.

Para realizar una y otra, el Brujo tiene en su ayuda: una facundia inagotable, una sin igual destreza de dedos, una memoria feliz, una inteligencia clara y un excelente corazón, amén de otras prendas ocultas y visibles, morales, físicas é intelectuales. Con todo ello obra prodigios de taumaturgo, que son prodigios mayores que los de Hermann, Bosco y demás prestidigitadores célebres.

Esas son sus misiones principales; pero no las únicas que lleva. Asimismo desempeñará otras, entre las cuales una que le ha encomendado EL POBRECITO HABLADOR y que Escribanis ha aceptado, con tal que le fuera concedida sin limitación de ninguna especie.

Esta alta plenipotencia, que se la hemos otorgado con facultades amplias, extraordinarias y hasta dictatoriales, lo autoriza para buscar suscriptores á este periódico, nombrar agentes donde no los haya, cobrar á los ídem morosos, remover ó cambiar los que lo merezcan, y en

fin, realizar todo cuanto nos, EL POBRECITO HABLADOR, pudiéramos hacer y deshacer.

Las presentes líneas servirán á Escribanis de suficiente carta credencial para proceder en consecuencia. Ténganlo así por entendido cuantos las leyeren y dense por notificados sin más trámites, en la seguridad de que desde luego serán aprobados y ratificados los dichos y los actos del embajador especial y omnímodo de EL POBRECITO HABLADOR.

He aquí la solución del salto de caballo del número anterior:

Baldomero que creía  
Tener tisis pulmonar,  
Llegó un día á consultar  
Al doctor Valdés García.  
Y este dijo á Baldomero:  
—Acaso el padre de usted  
Un tuberculoso fué?  
—No, señor, fué panadero.

Hemos recibido un ejemplar de la «Ortografía Castellana teórico-práctica». El autor de este libro es don Faustino S. Laso, doctor en filosofía y letras y catedrático de Gramática castellana en la Universidad.

La obra contiene un vocabulario de más de nueve mil voces de escritura dudosa, otro de palabras parónimas, y un tercero con las palabras y dicciones latinas más usadas en castellano.

Además trae un apéndice con cartas, solicitudes, recibos y documentos mercantiles, para que puedan servir de ejemplo á los que no estén prácticos en la redacción y forma de esos documentos.

La obra del señor Laso es utilísima, y recomendamos su adquisición, especialmente á ciertos maestros de escuela y á ciertos escritores públicos que no hay para qué nombrar.

*El Anticuario* ha hecho un buen obsequio á sus favorecedores el día de año nuevo: un almanaque para 1895. Además de las materias propias de un calendario, contiene poesías, chistes, cuentos, tarifas postales, valor oficial de las monedas, leyes de timbres y papel sellado, y multitud de datos útiles para todos.

*El Anticuario* es una casa especial y única en su género en toda la América del Sud, y allí se encuentra de todo, como en botica, menos los artículos venenosos. Sus precios son sin competencia, según dice su propietario y lo creemos.

«Vende las obras por la cuarta parte de su valor de librería», que es como si Esaú vendiese su primogenitura por un plato de lentejas; y por último es una casa que no necesita recomendación, pues como todo lo bueno se recomienda por sí misma y por el nombre de su propietario.

De *El Herald*o:

«La Consolidada vale porque el Poder Administrador observa fielmente las obligaciones que le irroga, en cuanto al pago de intereses y amortización.... *El Siglo* no lo entiende así».

Pero cómo diablos va á entenderlo? Una Consolidada que *irroga* obligaciones al *Poder Administrador!* Para entender eso, sería necesario tener entendederas especiales.

Un telegrama que deben conocer las *casas solariegas* de Montevideo:

«Viena —La *New Freie Presse* dice que todos los embajadores del Japón han recibido instrucciones para que busquen entre las princesas, una novia para el heredero del Mikado. En caso de que no encontraran alguna princesa, buscarán la hija de alguna familia noble europea ó americana».

Según las últimas noticias, el Mikado envía dos embajadores al Río de la Plata, en virtud de que en Europa no se ha podido encontrar princesa, ni hija de familia noble, que quisiera casarse con el heredero de la corona del Japón.

Veremos como les va por el Río de la Plata á los embajadores del Mikado.

Un señor Bertrán publicó cierto libro titulado *Lecciones de Aritmética razonada*. Deseando el autor que su obra fuera adoptada como texto en las escuelas públicas, lo propuso así al Inspector Nacional, quien la pasó á examen del señor Figueira.

El señor Figueira opina, entre otras cosas, que «el libro presenta las definiciones generales antes de los ejemplos é ideas particulares, (que es como si dijéramos poner los bueyes detrás de la carreta), por cuyos defectos la obra no puede admitirse como texto en las escuelas primarias».

Sin embargo, un diario gubernista pide al señor Chucarro, «cuyo espíritu de justicia es tradicional entre nosotros, que no desoiga la solicitud de un hombre que, habiendo perdido su trabajo intelectual, quiere cuando menos salvar la edición de su obra, que es un libro voluminoso.»

Caramba! diría el señor Chucarro si hablase en lengua criolla, á qué se metió á tocar la guitarra el señor Bertrán, cuando no tenía uñas para guitarrero? Pues el espíritu de justicia que ese papel impreso me reconoce, obligame precisamente á dejar con su clavo al autor de las Lecciones. Y esto le servirá de lección á ese maestro ciruela.

Verdad que el diario gubernista añade: «Lo que el señor Bertrán ha entregado á la crítica de la Dirección de Escuelas, es un trabajo de gran valor intrínseco, que debe estimularse en alguna forma.» Y la mejor es esa: que el erario público pague el pato. Con tal *estimulante*, como escribe el doctor de Pena, el señor Bertrán puede dar á luz otro trabajo de igual valor intrínseco.

Ya se sabe quien costeará la edición. Ante todo hay que favorecer á los amigos. Los eventuales dan para ello.

El jefe de la corbeta *Balder* visitó en su despacho al Presidente de la República. Allí no ocurrió nada de particular.

En seguida, según *La Tarde*, «el comandante succo y sus acompañantes fueron á saludar al señor ministro de Guerra y Marina.»

S. E. estaba vestido de gala, por supuesto que con todas las medallas, cruces y demás condecoraciones que ha podido adquirir.

Y allí ocurrió lo siguiente, según se murmura:

Admirado el jefe de la *Balder* al ver tantas *nsignias* en el pecho del señor ministro, le preguntó socarronamente:

—Es en combates navales ó en batallas campales que V. E. ha conquistado esas medallas, cruces y condecoraciones?

S. E. con la habilidad diplomática que le es característica, esquivó la respuesta, lo cual olió pié para que dijera uno de los presentes:

—He ahí como un comandante succo se hace el zonzo sin serlo, y como un general uruguayo, que tampoco es zonzo, se hace el succo por conveniencia,

*La Tarde* pide á nuestras autoridades «que una vez, siquiera una vez por todas, pongan en práctica un medio eficaz para evitar la repetición de los hechos desdorosos ó cuando menos mortificantes para nuestro amor propio nacional. (Las repetidas invasiones de la gente de Castillo, Prudente Moraes & C. & C.)

Que es como pedir modestia á don Juan, su renuncia á don Federico, clemencia al señor de

Clemente, cabeza sesuda á don Jaime, menos fatuidad al de Fomento, menos medallas al de la Guerra y más patriotismo á todos, lo cual es pedir un imposible.

Castillo Prudente Moraes Ribeiro Carneiro Monteiro Peixoto, y sus jefes, oficiales y soldados, se seguirán riendo de nosotros, empezando por el Poder Ejecutivo y acabando por el general de fronteras, quienes—no las fronteras, sino el general, el P. E. y los otros—dirán como el alcalde del cuento: ahí nos las den todas.

Y nos las van dando cada día con más audacia.

—Continúan los ascensos en el ejército.

—Y los descensos en el tesoro público.

—Dice el coronel Galarza que no tiene bastantes caballos en su regimiento para hacer un buen servicio de vigilancia.

—Cosa rara, porque además de que el presupuesto le dá para tenerlos, en un país como este lo que sobra son caballos.

Agradecemos á *L'Italia* el bonito calendario hecho en sus acreditados talleres, con el cual se ha servido obsequiarnos.

*La Frontera* ha transcrito la poesía titulada *Brincadeiras*, que publicamos en el número anterior de este periódico, *Barbarismos y otras cosas*, *El Imparcial* del Carmelo, y las *Habladurias* del núm. 1.º, *El Día* de Paysandú.

## JUEGOS DE INGENIO

### CHARADAS

Interjección es la prima,  
La dos nota musical,  
De pronombre hace la tercia,  
E interjección la final.  
Prima cuatro abreviatura  
Del nombre de una mujer,  
Y tres y cuarta la cerda  
Del marrano viene á ser.  
Tercera y prima dolencia  
Que produce una hinchazón,  
Y es prima tres cuatro el nombre  
De pequeña habitación.  
Tercera segunda cuatro  
Lengua antiquísima es,  
E imperativo de un verbo  
Dan la cuatro con la tres.  
Segunda y cuatro es tributo,  
Dos y prima un mineral,

Y una conocida prenda  
De vestir es el total.

—  
Primera y dos tiene el hombre,  
Tres y primera el cañón,  
Segunda con tres el cerdo,  
Prima y tres el batallón,  
Y el total es un cangrejo  
Y especie de embarcación.

—  
Primera y dos componen  
Cierta calzado,  
Por gente de ambos sexos  
Bastante usado.  
Tercia y segunda

Es cuadrúpedo chico  
Que mucho abunda.  
Cuatro y dos á la madre  
Pide la hija;

Y es cuatro cuatro tercia  
Grata vasija.  
Grata, en sentido

De que es de gusto grato  
Su contenido.

Tiene cualquier marrano  
Tres y primera;

Y de seguro es prima  
Cuatro tercera,  
Cualquiera Marta,

Luisa ó Petrona, dueña  
De un prima cuarta.

Segunda tercia doble  
Dan un sonido,  
Más de un ave tres cuatro

Tres siempre ha sido:  
Y hasta el camueso

Llama total á un hombre  
De poco seso.

#### ACERTIJO

Si á cierto nombre de dama  
Que sólo tiene tres letras,  
Una consonante añades  
Al principio ó á la izquierda,  
Leerás el título de una  
Muy celebrada novela;  
Si una vocal en seguida,  
Siempre al principio, le agregas,  
Con una agradable fruta  
De otras regiones te encuentras;  
Y si á esta fruta le pones,  
Claro está que á la cabeza,  
Otra letra consonante,  
Te hallarás con una prenda

Militar que tiene tubos,  
Cual los órganos de iglesia.

#### CUADRADO

1	2
3	4

12: edificio—34: vegetal—32: volumen ó conjunto—121: Vestimenta—21: costal—13: mueble—133: broma, mentira—42: precio, avaluación—1234: bóveda.

#### Soluciones

*De los juegos del número anterior*

#### Charadas

Albahaca—Almadía—Pericón.

#### Acertijo

Par-dos.

#### Paralelógramo

J a p ó n  
s o l a r  
r e d i l  
r i m a c  
r a r a k

#### Adivinanza

Samaria—amaría—Maria—Aria—ría.

#### Cuadro Silábico

Ra	mo	na
mo	des	ta
na	ta	lia

#### Salto de caballo

Vá en *Habladurias*.

Enviaron las soluciones:

*De las charadas y cuadro silábico:* Prudencia, Un maragato, Yo y otro, Aquel y Bonito.

*Del acertijo y adivinanza:* Tomatera y Luis.

*Del paralelógramo:* Eco.

*De las charadas y salto de caballo:* Rafaelita y Epaminondas.

*De todos los juegos:* Uno y otro y-uno de Minas.

A los señores suscritores que reciben directamente nuestro periódico y cuyas suscripciones hayan vencido, les suplicamos manden renovarlas antes del 15 del corriente, pues de otra manera se les suspenderá el envío de "El Pobrecito Hablador."

EL ADMINISTRADOR.

#### Á LOS SEÑORES AGENTES

Esta Administración les pide se sirvan saldar sus cuentas hasta fines del mes de Diciembre, enviando el importe de las suscripciones por medio de giros postales.

LA ADMINISTRACIÓN.